

1829. Combate en el Puerto de la bahía Blanca. César Puliafito

La revolución decembrista de 1828 y el inicio de la guerra civil entre federales y unitarios tuvo sus repercusiones en la bahía. La matanza del Napostá en 1829, a menos de 10 meses de fundada la Fortaleza Protectora Argentina, revela la importante presencia de los marinos en la Bahía Blanca fundacional y su innegable protagonismo al desarrollo de esta Ciudad-Puerto.

Inquietud en la llanura

Alrededor de las 9 de la mañana, desde la desembocadura del Napostá, en el puesto del componente Naval del Puerto de la Esperanza en la bahía Blanca, se podía percibir un movimiento inusitado en la llanura dónde hacía casi 10 meses se había fundado la Fortaleza Protectora Argentina. Las columnas de polvo indicaban grandes movimientos de caballos y vacunos.

Desde el día anterior el teniente coronel Andrés Morel, Jefe interino de la Guarnición, preparaba la columna con la que se sumaría al coronel Ramón Estomba en la Laguna Blanca, en las cercanías de Tandil. Morel adhería así a la revolución propulsada por el general unitario Juan Galo de Lavalle quien, a esa altura, ya había cometido el magnicidio del Gobernador Manuel Dorrego.

Ese 30 de enero, desde las 6 de la mañana, habían iniciado la marcha 147 coraceros, alrededor de 400 pampas de los caciques Chanil, Negro, Tetruef y Guaiquilef, más los vivanderos, carretas de apoyo, alrededor de 600 caballos y un importante arreo de ganado vacuno, que como era común generaban un movimiento que se hacía notar mucho en la llanura. Pero a media mañana, las columnas de tierra se elevaban como acercándose, y eso ya no era tan razonable,

La batería, los albores del Puerto

El establecimiento de la bahía Blanca, se había planeado como un emprendimiento militar. En principio era más importante el puerto o embarcadero y su batería costera que el futuro poblado. Paradójicamente, la batería no se había construido. El propio Estomba explicaba en su comunicación al Gobierno que la obra no se había ejecutado porque estaba lo suficientemente defendida por la dificultad que ofrecían sus bancos de barro, aún cuando el atacante conociera el ingreso. Si bien el Coronel señalaba que el sitio donde se ubicarían los cañones y sus defensas ya estaba determinado a *“medio tiro de cañón del fondeadero”*, es decir a unos 500 metros; ésta nunca se construyó.

La dificultad de acceder a la bahía sin ningún balizamiento pone de relieve el protagonismo que los prácticos del puerto asumieron desde la mismísima fundación del establecimiento.

Justamente ese destacamento naval se componía del práctico Domingo Laborda y 5 marineros que contaban con una chalupa¹ y dependían de la Capitanía de Puertos de Buenos Aires. Las instalaciones eran sumamente rudimentarias. Tiempo después el marino Inglés Fitz Roy describió

¹ **Nota del autor:** Diccionario de la Real academia. **Chalupa.** (Del fr. *chaloupe*, y este del neerl. *sloop*). Embarcación pequeña, que suele tener cubierta y dos palos para velas.

las dificultades para acceder a tierra que adelantaba Estomba al Gobierno. Casi espantado el marino inglés describía la instalación *como “una chocita cerca de la orilla”*, difícil de alcanzar. Esa fue la primitiva “infraestructura” del puerto bahiense.

La matanza del Napostá

Un soldado, posiblemente de los prófugos sobrevivientes, confirmó a los marinos que esos indicios alarmantes que observaron durante la mañana eran malas noticias. El Regimiento N°7 había sido masacrado a poco de partir a reunirse a los revolucionarios decembristas, La fuerza avanzaba aledaña al actual camino de la Carrindanga, bordeando el Napostá más allá de Paso Vanoli, cuando los propios indios amigos lo atacaron por sorpresa, generando una verdadera carnicería. Más tarde las patrullas exploradoras encontraron al menos 60 muertos en el campo, incluso con signos de torturas y mutilaciones rituales; 600 caballos fueron tomados por la indiada. Algunos soldados, los arrieros y parte del ganado vacuno pudieron volver a la sombra del fuerte. Menos de la mitad de los efectivos y acompañantes sobrevivieron al ataque. Otros dispersos tuvieron menos fortuna, quedaron cortados sin poder regresar al amparo de la guarnición y fueron capturados y muchos de ellos asesinados².

En realidad los caciques fueron leales... justamente al bando opuesto al que iba a sostener el Teniente Coronel Andrés Morel y sus Coraceros. Los enviados de Juan Manuel de Rosas, quién se sostenía en el interior de la provincia enfrentando a los revolucionarios de Lavalle, lograron torcer la pulseada de las lealtades de los “pampas” a su favor, y hacer que los propios aborígenes atacaran sus “ex fugases aliados”, derrotando a los Coraceros antes que puedan sumarse a la revolución.

Combate “en el Puerto”

Advertidos, los marinos tenían en claro que ellos también estaban aislados del fuerte, que distaba unos 9 kilómetros. Tomaron las provisiones de emergencia, se armaron y prepararon la defensa donde mejor sabían. Embarcaron raudamente en su pequeña nave y se refugiaron en las aguas de la ría.

Simultáneamente arribaron los indios a la boca del Napostá para barrer todo el sector en busca de los dispersos y asesinar a los marinos. Algunos desdichados que habían sobrevivido a la masacre no tuvieron una segunda oportunidad y fueron capturados. El rancho de “*los pilotos*” fue presa del fuego. Los marinos se salvaron en la chalupa, estaban armados con cuatro fusiles y cuatro sables, se preservaron de las lanzas que desde la costa sin bajar de los caballos les arrojaban los indios.

Los guerreros pampas los increpaban gritándoles “*¡caballo de agua gualicho!*”, y tenían sus razones para detestar a los barcos. Desde la época de la colonia, los españoles habían capturado a algunos caciques y los habían deportado a las Malvinas y Montevideo. Del “*otro lado del mar*”, a decir de los aborígenes. El recuerdo llegaba intacto a 1829 a través de la tradición oral de los tehuelches y de ahí su irremediable desconfianza y desprecio hacia las siempre inquietantes embarcaciones³.

No se sabe cuánto tiempo se mantuvieron en esa situación los pilotos del puerto, lo que está comprobado es que el lapso que medió entre el asedio de los atacantes y la certeza de su retirada para volver a tierra, no debe haber sido poco, porque en el diario del militar francés Mestivier, consta que “*estos marinos vivieron solo del pescado durante su fuga*”. Recién el día 6

² **Nota del autor;** los detalles de este hecho bélico se pueden encontrar en **PULIAFITO;** 2010: 110

³ **Nota del autor;** Una explicación pormenorizada se puede encontrar en **VILLAR, JIMÉNEZ;** 2003: 74

de febrero, una semana después del ataque, los marinos pudieron establecer nuevamente contacto con la guarnición en el fuerte.

Hoy a la distancia resulta difícil hacerse una idea de que esos 6 sufridos hombres, abnegados pilotos del embarcadero, fueron los sostenedores de una institución que seguramente ellos ni imaginaban tendría el desarrollo, el presente y la proyección del Consorcio del Puerto de Bahía Blanca.

Bibliografía y Documentos consultados.

Documentos:

- *“Instrucciones que deberán regir al coronel Dn. Ramón Estomba encargado del establecimiento del Fuerte y Batería en la Bahía Blanca”*. Emitido por el Ministro Juan Ramón Balcarce. Buenos Aires, Marzo 7 de 1828.
- *“Diario del cantón de Bahía Blanca y Fortaleza de la Guardia Argentina”*. Redactado por el Sargento Mayor Manuel de Molina durante, Agosto – Diciembre de 1830”.
- *“Diario de marcha desde la Independencia de la expedición de Ramón Estomba”*. Enviado al Gobierno en correspondencia fechada el 14 de abril de 1828.
- *“Un Diario del Fuerte”*. Redactado por Juan Francisco Mestivier en 1829.
- *“Carta de Estomba al Gobierno”*. Fechada el 21 de mayo de 1828.

Libros:

- **FITZ ROY, Roberto;**

- *“Narración de los Viajes de Levantamiento de los buques de S.M. ‘Adventure y Beagle’ en los Años 1826 a 1836. Exploración de las costas Meridionales de la América del Sud y Viaje de Circunnavegación de la ‘Beagle’”*. Tomo II, Biblioteca del Oficial de Marina, Vol. XV, Buenos Aires. 1933

- **FUNES DERIEUL, Carlos;**

- *“Diario del Fuerte”*, traducción por Jorge Rojas Lagarde; recopilación y notas por Carlos Funes Derieul. Coronel Dorrego, 1985.

- **PULIAFITO, César;**

- *“La Bahía Épica”*, Diario La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 2010.

- **RECCHI, Enrique;**

- *“Fortaleza Protectora Argentina, su Evolución en el Tiempo”*, separata “El Fortinero”, Boletín Histórico N°3, Publicación del Comando Vº Cuerpo de Ejército ‘Tte Grl Julio Argentino Roca, Bahía Blanca. 1999.

- **VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco; RATTO, Silvia Mabel;**

- *“Relaciones Inter-étnicas en el Sur bonaerense 1810-1830”*, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur – Instituto de Estudios Históricos Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Pcia. De Bs.As. – Edición Daniel Villar, Bahía Blanca. 1998.

- *“Conflicto, poder y justicia en la frontera bonaerense 1818 – 1832”*, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur – Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de la Pampa. – Edición Daniel Villar, Bahía Blanca & Santa Rosa, 2003.

Cómo citar este documento:

PULIAFITO, César; “1829. Combate en el Puerto de la bahía Blanca”; Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca, Edición digital, Bahía Blanca, septiembre de 2010.